

CORREO DE MADRID

DEL SABADO 28 DE JUNIO DE 1788.

Continúa el Discurso sobre la felicidad de la España. Estando el Rey Don Fernando el Magno en Leon, vino á besarle las manos el Rey Moro de Toledo, y le presentó gran suma de oro, plata, paños de oro, brocados, y muchas piedras preciosas. Quando llevaron el Cuerpo de San Isidro de Sevilla para Leon, traxeron grandes riquezas de oro, plata, piedras, y otras cosas. Este Rey fue á hacer guerra á los Moros de Celtiberia y Carpentania, y traxo gran suma de oro, plata y paños de oro ricamente labrados. Vestianse los Reyes, y las damas de brocados. Eran las riquezas, vestidos y comidas costosas y muy generales. El Rey Don Sancho fue sobre Zaragoza, El Rey se dió por su vasallo, sirviendole con gran suma de oro, plata, paños de oro, y otras riquezas. El Rey Don Alonso el Sexto desterró al Cid, y para salir del Reyno pidió prestados seisientos marcos, trescientos de oro, y los demas de plata, sobre ciertas arcas llenas de arena, y la primera empresa que hizo, fue tomar el Castillo de Castrejón, donde halló gran suma de oro y plata. Cupole de su quinto valor de tres mil marcos de plata y mas. Los Moros de Hita y Guadaluara, se lo compraron y pagaron al tercer dia. Peleó con Don Ramon Berenguer, Conde de Barcelona, y le prendió, en cuyo ejército se hallaron grandes riquezas de oro, plata, piedras y paños de oro. Cupole de su quinto valor de cien mil marcos de plata, y valia toda la presa tres millones. Tornó á pelear con él, y venciólo, donde halló gran suma de oro, plata, paños de oro, y seda y otras riquezas. Peleó el Cid con Don Pedro, Rey de Aragon, y le pren-

dió, y hallóse gran suma de oro, plata, piedras de mucho valor, y paños de oro. Mataron á Diego Rodriguez, hijo del Cid. Quando casó su hija con los Condes de Carrion, todos iban vestidos de paños de oro, seda y lanas finisimas: iban cubiertos de pedrerias de gran valor de oro y otras muchas riquezas. Los caminos por donde pasaban, que daban de olores muy suaves. Los guantes, vestidos y otros arreos que llevaban, iban todos adobados. Asimismo se comia muy esplendidamente comidas grandes, haciendose superfluos gastos. Los dones y presas que el Cid dió á sus yernos valian mas de mil marcos de oro. Corrieronse toros por fiesta. El escudo del Cid era de gran valor, los paños con que se cubria, y donde estaba, eran de brocado. Peleó con el Rey de Sevilla, y con el Rey Bucar, donde se hallaron grandes riquezas, y una tienda de mucho valor. Mandaba el Cid que confesasen y comulgasen para pelear, y él el priero. Envio á Burgos para que le dixesen dos mil Misas: el Rey Don Alonso IX. como entendió que los de su Reyno se vestian de brocado, sedas y paños de lana muy finos, y comia muy superfluamente en general por el Reyno, mandó que ninguno se vistiese de brocado, sedas, ni paños finos, porque no era aceptable á Dios; y comiese templadamente, y se confesasen para entrar en la gran batalla que venia de Malabar ó Muradal que llaman, donde se hallaron grandes riquezas, y tienas de gran valor. El Santo Rey Don Fernando tomó á Cordova, Sevilla y Andalucía: tuvo un ejército muy poderoso y rico en tanto grado, que la rua de los mercaderes se apreciaba y estimaba su riqueza de brocados, sedas, piezas de oro y plata,

en tanto como una muy rica Ciudad. El Rey Don Alonso el Sabio su hijo tomó el Reyno de Murcia en vida de su padre, y despues dió á la Emperatriz de Constantinopla ciento y cinquenta quintales de plata dentro de veinte dias sin pedir nada prestado, y envió á Italia mucha cantidad de dinero y caballos Castellanos á su yerno el Marques de Monferrat, y alargó los salarios. La mayor parte de las penas que están puestas en los libros que mandó hacer de las partidas y otras, son de maravedis de la buena moneda oro ó plata, porque de estos metales se habia hecho siempre. El que sacare la manceba ó doncella en garcetas ó dueña de buen testimonio, pague cien maravedis. El que castrare asno de yeguas sin licencia de su señor, pague veinte sueldos. El que tomare bueyes ó caballos para trillar sin licencia de su señor, pague ocho sueldos de plata. El que pusiere lazos para tomar fieras, y cayeren caballos ó bueyes, pague el daño. Las otras leyes son de las mismas penas de maravedis ó sueldos de oro y plata; tanta era la abundancia que de ello se tenia, como hoy en las Indias, que con haber tanto oro, plata, piedras y otras riquezas, valen los bastimentos de la tierra de valde, vacas, carneros, gallinas, pollos, pan, y lo demas porque hay mucho de todo. Mucho mas baratos tenia España los bastimentos, oro y plata, que hoy las Indias. El Rey Don Alonso el Sabio celebraba las obsequias de su padre; los moros de Granada y Andalucía le servian con tanta cera blanca y colorada cada año, que hoy en España no se hallará. Al Rey Don Fernando daban cada año muchos servicios, y cada uno era de diez mil marcos de plata, y cada reyno por sí. Su hijo el Rey Don Alonso el Onceno venció la gran batalla de Tarifa, ó de las Algeciras; hubo seiscientos mil Moros, y sesenta mil caballos y veinte mil Christianos. Los Moros tiraban desde Algeciras con tiros de artilleria, con que mataron muchos Christianos; donde se halló una tan gran

suma de oro, plata, piedras, paños de oro y seda, que la plata baxó la sexta parte en España, en Avión y otras partes. Hallaronse todas de brocado riquisimas, mayormente la del Rey Alboacen de Marruecos que ella y el alfaneque ó asiento donde el Rey se asentaba era de inestimable precio. Quedó España llena de oro, plata y otras riquezas y brocados. El marco de plata valia ciento veinte y cinco maravedis, tanta era la abundancia que habia. El Rey de Granada daba, era condicion que daria lo mas que él pudiese en plata; pero que la mayor parte seria en oro, contando el doblon á siete maravedis de la moneda de Castilla. Estando sobre Algeciras se quemó el Real, y la rua de mercaderes, y en ella muy grandes riquezas de oro, plata, paños de oro, seda y lana finisimos. Todas las doncellas iban vestidas de paños de oro y brocados. Los caballeros asi castellanos como estrangeros, quando justaban, torneaban ó bordeaban, iban vestidos de brocado. El Rey Don Pedro su hijo mandó juntar cierta cantidad de dineros de las pagas que habian de haber pagado sus pagadores, y se habian quedado con cierta parte de ellas, defraudando á los que habian de haber enteras, y le pidieron que nombrase castillos donde se recogiese el dinero, y nombró el castillo de Piedra-Hita y de Truxillo, y en un año se llegó increíble suma de oro y plata, y le tomaron de una Galera 36 quintales de oro y otras riquezas, sin las que sacó del Reyno para traer gente de Inglaterra; habia muchos hombres ricos que tenian á 1600 doblones de oro, y muchas arcas llenas de paños de oro, y de todas riquezas. Llegó el oro y la plata á pesarse por quintales. Corrianse toros por regocijo. El Rey Don Enrique III tenia sesenta cuentos de renta cada año de la buena moneda, que son 700 de los de ahora, son dos millones, y por cierto enojo que hubo con algunos Señores del Reyno, los quiso

mandar matar, diciendo que tenían usurpados muchos lugares y rentas de la Corona Real: á suplicacion del Arzobispo de Toledo y otros, los perdonó, con que volviesen los lugares, y lo que habían rentado. Dentro de dos meses se los volvieron, y los frutos que montaron ciento y cinquenta cueros de buena moneda, son de los que hoy corren mil y quinientos. Estas riquezas eran muy generales en toda España entre Moros y Christianos, y cada uno tenía sus tazas, tazones, jarras, cubiletes y otros vasos de oro y plata, doblones de á dos, y á quatro, á cinquenta, y á ciento, y no había quien los trocase sino perdiendo. (*Se continuará.*)

Continuacion de la física. Todas las substancias que el agua puede disolver, no solo como elemental, sino combinada con algun acido particularmente con el acido aereo ó el ayre fijo, se hallan en las aguas minerales; pero todas no les dan propiedades medicinales. Las tierras ordinarias son, la quartzosa y la arcillosa; no obstante estas se hallan con menos frecuencia que las siguientes, la calcaorea y la magnesia: hallándose la arcilla extremadamente dividida en el agua, turba su transparencia, y le da un viso blanquecino, y al tacto es como grasosa, lo que le hace dar el nombre de xabonosa. Los alkalis se hallan casi siempre combinados con los acidos, y en calidad de sales neutras. Hay tambien en el agua acidos; el acido aereo ó ayre fijo existe en ella con frecuencia libre, y disfrutando de todas sus propiedades. Ya se dirá despues que las aguas impregnadas del ayre fijo forman una clase particular conocida por el nombre de aguas *ácidas*. Las sales neutras que se hallan mas comunmente en las aguas minerales, son la sal de glauber, la sal marina, la sal febrifuga de Silvio, la alkali fijo mineral, el nitro y el alkali fijo vegetal son muy raras. Las sales de basa terrosa, como la selenite, la sal marina calcaorea,

la sal de epton, la sal marina con basa de magnesia, la magnesia combinada con el ayre fijo, y la tierra calcaorea se hallan en el agua con bastante frecuencia. El azufre ó mucho mejor su vapor, forman las aguas azufradas ó sulfúreas. El hierro es de todos los metales el que con mas frecuencia se disuelve en las aguas, ó por el ayre fijo, ó por el acido vitriolico: se desprenderán de las aguas minerales y medicinales, todas las que contengan otras substancias metálicas, sobre todo del cobre, porque no dexarán de ser muy peligrosas.

En la division de las aguas minerales se seguirá la que adoptado M. Tourcroy en sus *Lecciones elementales de historia Natural y de Química*, como la mas simple y natural; confesando con placer que de la obra de este sabio, y de la de M. Duchanoy, es de donde se tomará quanto se diga de las aguas minerales.

En general las aguas ácidas son aquellas que contienen una grande cantidad de ayre fijo ó de acido aereo, al que le deben un sabor vivo y penetrante, y en fin una fuerza, desabrimiento y aspereza analoga á la que se descubre quando se bebe el vino de champaña espumoso. El mismo principio que en el vino produce estos efectos, los produce en estas aguas. Por lo comun carecen de olor, y son muy ligeras, y aun con frecuencia mas que el agua comun. Quando se beben con demasiada abundancia hacen los cuerpos alegres y mas ligeros: tambien pueden embriagar; lo que es relativo á las propiedades del ayre fijo. (vease lo que se ha dicho de este ayre) En la fuente de estas aguas se ve surtir el agua en goticas que cruxen quando se rompen y hierven lo mismo que si estuviesen al fuego: este surtimiento y hervor se deben al desentravo del ayre fijo, que levanta y aparta las moleculas del agua que lo encadenaban. Si estas aguas se encierran en botella y se tapan y agitan algo, el tapon salta al instante, lo mismo que sucede con el vino de champaña, y aun con frecuencia rompe la bo-

teña. También se debe este fenómeno al desentramado del ayre fixo que vuelve á tomar su elasticidad, y que estaba como perdida en la masa del licor. Luego que se exponen estas aguas al ayre libre, el ayre fixo se exhala insensiblemente, y con proporción van perdiendo su gusto desabrido y ácido. Al paso que este principio se evapora, todas las substancias que ha disuelto, se precipitan al fondo del vaso. Estas aguas son verdaderamente acidas, tienen las propiedades; como acidas tienen de rojo la tinctura de tornasol, y pueden disolver muchas substancias que no lo harían sin eso.

Las aguas acidas pueden ser absolutamente puras, esto es, que no contengan mas que el ayre fixo sin ninguna otra substancia; pero no se conocen aun, pues la naturaleza nos las ofrece siempre mas ó menos cargadas ó impregnadas de otros principios. De estos el que mas abunda en estas aguas es sin contradecir las sales alcalinas; y como estas aguas son ó frías ó calidas, se puede subdividir esta primera clase en aguas acidas alcalinas frías, y en aguas acidas alcalinas calientes. (*Se continuará.*)

Conclusion de los sitios de Belgrado.

El veinte de Junio se empezó á trabajar en las líneas de circunvalación, despreciando el fuego de los sitiados. En el propio tiempo se formaron líneas de contra-valación; y después echaron puentes sobre los dos rios. Pero apenas se habian concluido, una tempesta los destrozó. Aprovecharon los Turcos esta ocasión para atacar los reductos que defendieron valerosamente los Husaros. Se retiraron los Musulmanes; y se reedificaron los puentes. El Príncipe Eugenio quiso atacar la plaza por la parte del rio, porque las fortificaciones eran ménos considerables. El infeliz Capitán Mercí fue encargado de este ataque. Este Capitán se puso al frente de sus tropas, fue repentinamente atacado de un accidente de apoplexia, cayó del caballo sin movimiento ni sentido. Le re-

tiraron y condujeron al campo; y el Príncipe substituyó su lugar. Tres balas una tras otra pasaron entre los Príncipes Eugenio y de Dombes, cuyos horribles silvidos hicieron empinar los caballos. Libertado Eugenio tres veces de la muerte, atacó la fortaleza de la que se apoderó después de haberlo resistido los Turcos.

El 17 de Julio fue encargado el Marqués de Mancill, Frances, de tomar un puesto á la otra parte del Sava. Comenzó sus retrincheramientos. Apenas lo advirtieron los Turcos se echaron con furia sobre los Alemanes descargandoles con furor. Envia el Marqués al Conde de Heister para que le envíe socorro. Este no quiere levantar sus caballos de Frisa, tras los cuales se habia fortificado. Reducido Mancill á sí mismo, sostuvo sus guerreros con su valor. Los anima muchas veces; ultimamente muere en el combate; el perfido Heister murió de un balazo que fue á visitarlo tras de sus caballos de Frisa. Se escapaban los Alemanes: se presenta Eugenio, y los Turcos se retiran. Se repara este desorden, y el Príncipe concluye las fortificaciones comenzadas. El 22 se hallaron concluidas todas las baterías que se habian dirigido contra la plaza, hicieron fuego, y resultó un pronto terrible destroz de las murallas. La guarnición que se componia de veinte mil hombres, correspondió con un fuego muy vivo, pero desmontadas sus baterías por la artillería de los sitiadores, se vieron precisados á ser inútiles espectadores de los males que ocasionaba la polvora enemiga.

Una tempesta que amenazaba al ejército imperial, rompió de improviso; y se vieron en las colinas inmediatas mas de cinquenta mil Turcos que se abanzaban en buen orden, baxo los auspicios del Gran Visir, al socorro de la villa situada. El Príncipe Eugenio se halló en la misma situación, en que se vió cesar en el famoso sitio de Alise.

Mientras bloqueaba á Belgrado, se

hallaba el bloqueado también su campo por un ejército de Musulmanes. Cercado por todas partes, y sus retrincheramientos estaban poco reforzados, al paso que los Turcos levantaban muchas baterías; que el día dos de Agosto empezaron á descargar contra los sitiadores; y habiendo abierto trincheras la noche del 14 al 15, frente el centro de los imperiales, adelantaron sus trabajos hasta á cien pasos de las obras que protegían los cristianos. En este extremo, el Príncipe Eugenio debia á imitación del conquistador de las Galias, prevenir el ataque de sus retrincheramientos, atacando los de los Turcos. En efecto, así lo resolvió; y el 16 dispuso todo lo necesario para esta empresa. Puso la infantería en el centro de su ejército, baxo las ordenes del Príncipe Alexandro de Wirttemberg; la caballería componia las dos alas en dos líneas. Cada uno de estos dos cuerpos llevaba una retaguardia de algunos regimientos de infantería para sostenerlos en caso necesario. El cuerpo de reserva que quedó en los retrincheramientos, estaba al cargo del Conde de Seckendorf, y la custodia del campo se fió al valor del General Viard.

Entrada la noche se bombardeó con viveza la villa para divertir al ejército Turco; y no cesó este bombardeo hasta media noche. A la una de la noche se oyeron partir tres hombres: esta era la señal de la marcha. Al instante se puso en movimiento la primera línea con el mayor silencio, y se abanzó hácia el flanco de los retrincheramientos con el favor de la luna. Una densa niebla se levanta repentinamente, la ala derecha de esta línea se separa, y cae en un foso de comunicación de los enemigos. Reyna el desorden entre los Turcos, toman la fuga delante de los imperiales. No obstante se reunen los Jenizaros, y emprenden el combate. El error de los Alemanes los habia separado del centro. Echaronse de reposo los Musulmanes, á pesar de los esfuerzos del Príncipe

Eugenio impedido de obrar á causa de la niebla, y la victoria quedaba incierta. Se batieron así por espacio de muchas horas, reynando la mayor obscuridad. Cedió al fin la niebla, pusose claro el Cielo, y la luz manifestó al general el peligro en que estaba su ejército. Corrió al instante á socorrerlo; se dirige con sus voluntarios contra los Turcos. Los infieles resisten su ataque, y la batalla fue sangrienta. Eugenio, herido ligeramente de un sablazo, redobla sus esfuerzos. Los soldados animados por la presencia de su General, eran otros tantos heroes. El exemplo del General abanzaban, mataban y quitaban los Alemanes quantos obstaculos se oponian á sus ideas. Muy pronto abandonaron el centro los Turcos, y este espacio vacuo se llena luego. La infantería de Babiera se distingue por su valor. A las ordenes del noble Francés llamado *la Colonie* atravesó los fosos, revellinos, parapetos, todos los obstaculos, reunió los Turcos, acometióles con fuerza, los derriba; persiguelos de trincheras en trincheras; y se apodera de una batería de diez y ocho cañones defendida por veinte mil Genizaros, y quatro mil Tartaros. La intrepidez de las victoriosas tropas barbaras, hizo triunfar al Príncipe Eugenio. Ultimamente, sobre las once de la mañana, los Turcos cansados y batidos por todas partes, toman la fuga, dexando trece mil muertos, y cinco mil heridos en el campo de batalla, con otros tantos prisioneros de guerra. Esta victoria que costó mas de tres mil hombres á los Alemanes, les proporcionó un despojo inmenso, ciento y treinta y un cañones de bronce, treinta morteros, y entre estos algunos arrojaban bombas de doscientas libras: veinte mil balas de cañon, tres mil bombas, trescientos barriles de plomo, seiscientos barriles de polvora, tres mil granadas, cinquenta y dos estandartes, nueve colas de caballo, y quatro trompetas. Era tanto el numero de camellos, apresados, que daban tres por dos flo-

rines. Al día siguiente el Gobernador de Belgrado enarboló la bandera blanca. Se le permitió salir, pero sin armas ni municiones. En la villa se hallaron mas de doscientos cañones, y sesenta y ocho morteros.

Continuacion de la carta de Cornelia.

No penseis hijos que si Roma está dañada en las costumbres, que por eso está mejorada en los edificios, porque os hago saber sino lo sabeis, que si se cae un muro no hay quien le repare; si se derrueca una casa no hay quien la levante, si se ensucia una calle no hay quien la limpie, si se lleva el río una puente no hay quien la funde, si se gasta una antigualla, no hay quien la mejore, si se pierde una fuente no hay quien la busque, si se tala un bosque no hay quien lo guarde, si se envejecen los árboles no hay quien otros plante, si se estragan los caminos no hay quien los empiedre, si se toma el suelo de la república no hay quien lo defienda, finalmente no hay en Roma hoy cosa mas mal tratada que son aquellas cosas que tienen voz de república. Todas estas cosas hijos míos, aunque las encarezco acá mucho, las podeis tener allá en poco, porque esto solo se ha de estimar, y para siempre con gotas de sangre llover, conviene á saber, que edificios en Roma se caen á pedazos, y los vicios en Roma entran todos juntos ¡o triste de nuestra madre Roma! que quanto mas va, menos tiene de muros antiguos, y mas se puebla de vicios nuevos. Por ventura hijos míos, como estais en esa frontera de Africa, tendreis gana de ver á los parientes que teneis acá en Roma, y de esto no me maravillo, porque el amor que nos dio naturaleza, no nos le puede quitar la tierra estraña. Todos los que vienen de por allá, no nos traen otra mas cierta nueva, que es de la muchedumbre de los que mueren y matan allá en Africa; pues las nuevas que en este caso nos enviáis de allá, no esperéis sino que os enviaremos otras semejantes desde acá, porque tiene tanta li-

bertad la muerte, que á los armados mata en la guerra, y á los desapercibidos mata en la paz. Os hago saber que Licia vuestra hermana es muerta, Drusio vuestro tío es muerto, Silvano vuestro primo es muerto, Torquato nuestro vecino es muerto, su muger nuestra prima, y sus tres hijas nuestras sobrinas son muertas, Fabio vuestro intimo amigo es muerto, Evandro, y sus dos hijos son muertos, Bibulo el que leyó por mí la cathedra el año pasado, tambien es muerto, Cornoveya vuestro maestro tambien es muerto; finalmente son tantos y tan buenos los que son muertos, que es vergüenza vivir los que vivimos. Sabed hijos míos que á todos estos, y á otros muchos que dexasteis vivos en Roma, comen ya los gusanos debaxo de tierra y á mí me tiene emplazada la muerte para la sepultura. Si oido esto considerareis hijos míos, que será de vosotros lo que ha sido de aquellos, por mejor tendreis llorar mil años con los muertos, que no reir una hora con los vivos. Acordandome que os parí con mucho dolor, y os crié con mucho dolor, y que nacisteis de mis propias entrañas; querría como madre teneros cerca de mí para mis angustias; pero al fin mirando las proezas de los pasados, que dexan en obligacion á sus herederos, yo soy contenta de sufrir tan larga ausencia, solo porque cumplais vosotros con la caballeria, porque mas quiero hijos míos, oír que vivís como caballeros en Africa, que no veros andáe perdidos por Roma. Como estais hijos míos en los trabajos de Africa, no dudo sino que tendreis deseo de los placeres de Roma, porque no hay hombre en el mundo tan prosperado, que no tenga envidia á la prosperidad de su vecino. No tangais envidia á los viciosos, ni menos deseéis veros entre los vicios, que á la verdad son de tal calidad los vicios, que no trahen tanto placer quando vienen, como dexan pesar quando se van, porque el verdadero placer no está en el deleyte que pasa presto, sino en la verdad que dura mucho. A los inmortales Dioses doy muchas

gracias por todas estas cosas, conviene á saber, lo primero porque me hicieron sabia, y no necia, porque á una muger harto le basta que sea flaca; sin que la noten de simple. Lo segundo doy gracias á los Dioses á causa que en todos mis trabajos siempre me dieron esfuerzo para pasarlos, porque á la verdad aquellos se pueden llamar verdaderos trabajos, donde no hay paciencia para sufrirlos. Solo aquel hombre se puede llamar malaventurado en esta triste vida, al qual los Dioses no le dieron paciencia en sus trabajos. Lo tercero doy gracias á los Dioses, á causa que en sesenta y cinco años que me dieron de vida, jamas me vi con una hora de infamia, porque la muger no puede con razon quejarse de la fortuna, si en todos sus trabajos no le quitan la honra. Lo quarto doy gracias á los Dioses en que ha quarenta años que soy casada y viuda, y todos estos he vivido en Roma, y jamas tuvo querella de mi hombre ni muger alguna, porque segun lo poco que las mugeres aprovechamos en la república, la muger que tiene la conversacion mala, con razon por justicia tendrían de quitarle la vida.

Lo quinto doy gracias á los Dioses en que me dieron hijos, y tales hijos, que son mas contentos al sufrir trabajos de Africa, que no gozar los placeres de Roma. No me tengais por madre tan desamorada á que no querria yo hijos míos teneros siempre delante de mis ojos, pero considerando quantos hijos de buenos padres se han perdido solo por haberse criado regalados con sus madres, e honorróme de vuestra ausencia por no veros andar perdidos por Roma, porque el hombre deseoso de fama perpetua, aunque no le destierren, él se debe desterrar de su tierra propia. Mucho os ruego hijos míos, os allegueis siempre á compañía de buenos, y de los buenos á los mas ancianos, y de los mas ancianos á los mejores consejos y mas expertos, y de los mas expertos á los mas sufridos, y de los mas sufridos á los que han visto mas mundo, y no en-

tendais mas mundo por los que han visto mas Reynos, porque no procede el consejo maduro del hombre que ha pasado por muchas tierras, sino del que se ha visto en graves fortunas. Como la naturaleza de la tierra al corazon del hombre siempre toqué al aldava, tengo recelo hijos míos, que por venir á ver á vuestros deudos y amigos siempre estareis desasosegados, y estando desasosegados siempre vivireis mal contentos, y no hareis lo que debeis como caballeros romanos, y no siendo buenos caballeros romanos prevalecerán vuestros enemigos, y prevaleciendo vuestros enemigos irán de caída vuestros negocios, porque de los hombres desasosegados siempre proceden enojosos servicios. Mucho os ruego, y por la presente letra os aviso, que no tengais deseo de venir á Roma, que como dixé, á muy pocos ballareis, de los que conocisteis que no sean ya muertos, ó desterrados, ó pobres, ó enfermos, ó viejos, ó abatidos, ó lastimados, ó descontentos, de manera que para no venir á remediar sus daños, el mejor expediente es no venir á verlos, porque ya ninguno viene á Roma sino á llorar con los vivos, y á suspirar por los muertos. Por cierto hijos míos, yo no sé que placeres hay en Roma para que ningun bueno codicie dexar á Africa por ella, que si allá teneis enemigos, acá nos faltan amigos, que es peor, si allá os faltan regalos acá nos sobran enojos, que es peor, si allá teneis el cuchillo que mata al cuerpo, acá tenemos la lengua que mata la fama, que es peor, si allá estais enojados de los ladrones de Africa, acá estamos lastimados de los lisonjeros de Italia, que es peor; finalmente digo que viendo lo que veo acá, y oyendo lo que he oído de allá, roo á vuestra guerra, y reniego de vuestra paz. Si teneis en mucho lo que he dicho, tened en mas lo que quiero decir, y es, que de vosotros siempre oimos que sois vencedores de los Africanos, y de nosotros siempre oircis que somos postrados de los vicios, pues si yo soy verdaderamente madre

mas querré veros de inmortal memoria entre los estraños, que no veros publicar por infames entre los vuestros. Por ventura con pensamiento de heredar alguna hacienda tomareis ocasión de venir á Roma, y quando esto ós viniere á la memoria, acordaos hijos míos, que á vuestro padre le sobra poco siendo vivo, y á vuestra madre le falta mucho siendo viuda, y acordaos que como de él no heredastes sino las armas, sabed que de mí no hay que heredar sino los libros, porque á mis hijos más quiero dexarles buena crianza con que vivan, que no mala hacienda con que se pierdan: yo no soy rica ni he trabajado por tener hacienda, y fue la causa que vi á muchos hijos de nobles Romanos andar por Roma perdidos, y esto no por mas de que como no tenían puestos los ojos sino en lo que habian de heredar de sus antepasados, ibanse á rienda suelta detrás de los vicios, porque muy pocas veces suelen hacer grandes hazañas los que desde niños heredaron haciendas. Siendo pues esto así, no digo yo que velaré como se desvelan otros por haber tesoros; pero si algún tesoro tuviese, antes lo echaria en el fuego que no os lo daria, porque mas quiero yo á mis hijos pobres y virtuosos en Africa, que no ricos y viciosos en Roma. Hijos míos bien sabeis vosotros que era ley muy usada entre los Florentinos, que los hijos no pudiesen heredar de sus padres sino las armas para pelear, y las hijas solas heredasen toda la hacienda para casarse, y de verdad era la ley muy justa, porque el hijo que siempre pone los ojos en la herencia, no deben tener de él sus padres buena esperanza, porque aquel solo se puede llamar buen caballero Romano, que con la vida ganó la honra, y con la lanza ganó la hacienda. Pues estais en reynos estraños, mucho os ruego, os tratéis como bu-

nos hermanos, acordandoos siempre que sois mis hijos, y que ambos á dós os crié en mis pechos, y que el día que oyese vuestra discordia, aquel día seria fin de mi vida, porque en una ciudad mas daño hacen dós parientes enemistados, que un ejército de enemigos. Bueno es tener concordia entre vosotros mis hijos, y muy necesario es tenerla con todos los otros caballeros romanos, los cuales con vosotros, y vosotros con ellos, si no os teneis amor en la guerra, jamas de los enemigos alcanzareis victoria, porque á los exércitos gruesos mas daño les viene de las discordias que entre sí levantan, que no de los enemigos contra quienes pelean. (*Se continuará*)

Erratas de imprenta en el discurso de defensa de los Artesanos, ó Menestrales.

Pag. 983 col. 2 dice, *evidencie*: lease, evidencia. Pag. 984 col. 1 *siguiese*: lease, siguiese. Pag. 991 col. 1 *á quienes hoy*: lease, oi. Id. á la lin. 15 *el dudarlet*: lease, el dudarle. Id. lin. 24 *el contrapandista*: lease, del contravandista, Id. lin. 34 *cuyo fin*: lease; para cuyo fin. Id. lin. 35 *para el Real erario*: lease, el Real erario. Id. lin. 43 *igual es la causa*: lease la causa radical. En la misma pag. col. 2 *Audas Rey*: lease, Midas Rey. Id. lin. 11 *el privilegio*: lease, del privilegio. Pag. 992. col. 1 al principio el ult. párrafo, *es señal*: lease, es una señal. Id. lin. 15 *caza*: lease, caza. Id. col. 2 *refugens*: lease, refulgens. Id. en el verso 4 *crebas*: lease, crebras. Id. en el ver. ult. *faciebant*: lease, jaciebant. Id. lin. penult. *Monarca*: lease, Monarca. Pag. 993 col. 2 párrafo. 1 lin. 5 no obstante: lease, no obsta. Id. lin. 11 *el estado general*: lease, del estado general. Id. lin. 27 *como declara*: lease, como declara. Id. col. 2 ult. part. lin. 2 *por el debido*: lease, que por el debido.

NOTA. El día 30 del presente mes de Junio se publicará un Correo extraordinario, que consiste en el Reglamento de veterinaria, comprehensivo de los artículos publicados en varios números de este Correo, hasta su conclusion. Para que los aficionados á este ramo tengan mas arbitrio para tomar los exemplares que les acomode, á fin de enviarlos á sus amigos residentes en las Provincias, se omitirá el num. correspondiente á la coleccion.